

EDUCACIÓN Y TECNOLOGIA

Ante la imposibilidad de llevar a cabo los exámenes finales de las escuelas secundarias, el Gobierno británico ha optado por implementar un algoritmo que calcule la calificación de los estudiantes en base a su historial académico propio y del instituto donde cursaron sus estudios. Sin embargo, debieron dar marcha atrás en su decisión a raíz de la movilización de los estudiantes de todo el país, impulsadas por el descubrimiento de un sesgo que rebajaba las notas a los alumnos de escuelas con menor desempeño en hasta un 40% respecto de estudiantes con similares calificaciones, pero en escuelas mejor valoradas.

Las manifestaciones de los estudiantes y algunas figuras de la comunidad educativa, extendidas en todo el Reino Unido, lograron influir en los gobiernos de los países que lo componen, que anularon la medida haciendo uso de su autonomía en la materia, siendo el Gobierno Central el último en defender la intervención del algoritmo en Inglaterra, derogando finalmente la decisión el día 17 de agosto.

Mientras Inglaterra se debate sobre la finalización de los estudios secundarios, en todo el mundo se experimentan problemáticas no menores respecto de la modalidad con la que continúan clases: La mayoría de los países optó por continuar de manera virtual, pocos han vuelto a las clases presenciales con diversos protocolos de distanciamiento y todos coinciden en la dificultad de evaluar el avance de los estudiantes con los medios tradicionales. El Banco Mundial estima que más de mil millones de niños no están asistiendo a clases regularmente y treinta millones de ellos quizás no regresen a la escuela, mientras que el resto verá afectado su progreso incluso en años venideros. Estas estimaciones se ven respaldadas por un estudio sobre niños desplazados por un terremoto en Pakistán que visibilizó que, tras ausentarse durante 3 meses de clases, y al cabo de 4 años de escolarización regular, los mismos mostraron un atraso de hasta 1 año y medio respecto de sus pares.

Se deja en descubierto que, aunque bien intencionada y necesaria en el contexto de pandemia que atraviesa el mundo, un error en la concepción de una política educativa puede resultar insuficiente e incluso nociva para el futuro de los jóvenes. Es por eso que es necesario que el debate sobre el futuro de la educación y la brecha educativa entre jóvenes con distinto acceso a recursos incluya múltiples visiones y actores; no es responsabilidad únicamente de los gobiernos, ni es deseable que lo sea, el tomar decisiones sobre el futuro de la educación y las respuestas que el sistema puede ofrecerle a las próximas generaciones.

La incorporación de la tecnología en la relación entre educadores y estudiantes, por ejemplo, se ha transformado en una urgencia ante la imposibilidad de las clases presenciales, dejando fuera de consideración por necesidad la opinión de profesionales

de la educación y de las familias, y nos lleva a plantearnos sobre la marcha las preguntas necesarias para su incorporación: ¿Qué herramientas se deben incorporar? ¿Cómo se pueden complementar la presencialidad con la virtualidad? ¿Cómo impacta la brecha tecnológica sobre la brecha en el acceso a la educación?

Esta última pregunta es seguramente la que más importa en nuestra región, donde el acceso a la tecnología, una pregunta válida por sí misma, se ve opacada por los problemas de conectividad: Así puedan sortear obstáculos para obtener o adaptar el hardware necesario para participar de clases virtuales, y consigan organizarse los miembros de una familia o entre vecinos para acompañar pedagógicamente a los niños, la imposibilidad de acceder a una red de internet en zonas vulnerables es una barrera insorteable para seguir el ritmo de sus compañeros de clases.

*Lic. **Damián Fasolino**
Asesor IEERI*